

densidad, en sus permanentes llamadas como en el lenguaje técnico hay, sin embargo, una claridad magnífica, proveniente de un pensamiento seguro y de una inclinación decidida. El hondo acento de la vida acompaña la metódica penetración del investigador capaz

Josué de Castro divide la inmensa superficie brasileña en cinco zonas alimentarias: amazónica, nordeste azucarero, sertón del nordeste, centro y sud. De todas ellas, las tres primeras ocupan su preferente atención, ya que las mismas constituyen manchas permanentes en el mapa sombrío del hambre mundial. El estudio proyectado sobre cada una de las regiones no es, desde luego, puramente descriptivo. El autor encara los orígenes de las miserias orgánicas de su pueblo y ansía la superación de los errores, intencionales o no.

La tarea, encarada desde este punto de vista y con la responsabilidad detallada que obliga una reputación científica internacional, no es en verdad ni breve ni sencilla. Todo lo que es fundamental en los dominios de la ecología y la sociología ha sido necesario tenerlo en cuenta. Las condiciones del medio ambiente natural: composición mineral de la tierra, topografía e hidrografía, precipitaciones pluviales, temperatura y humedad, tipos de flora y fauna... Los hechos fundamentales del medio ambiente social: características psicossomáticas, hábitos alimenticios, capacidad de adaptación y modificación, sistemas de cultivo y explotación. Y la historia, la historia de los avances y retrocesos de la estrecha relación del hombre con la tierra.

Pero de Castro reafirma su vasta y meditada cultura llevándonos al centro de cada proceso, demostrándonos cómo el flagelo corrosivo del hambre que enferma al cuerpo y perturba la conducta no es más que el resultado de un proceder absurdo y criminal. A este respecto, nada más ilustrativo que el capítulo dedicado al estudio del nordeste azucarero. En él se destacan patentes las contradicciones de una economía que no se desenvuelve para satisfacer las necesidades humanas, sino para atender las demandas de lejanos mercados monopolizadores. Todo es sacrificado en aras de la continua expansión de la caña de azúcar: los bosques umbríos, la tierra pródiga, los hombres oprimidos. El monocultivo es como una gangrena que corroe la geografía y la sociedad. La decadencia física de sus poblaciones se acentúa y se hace endémica a medida que los ingenios extienden sus dominios. Y una reacción tan constructiva y pacífica como la de cultivar en las zonas libres algunas plantas alimenticias con qué aliviar el tironeo del hambre, acaba por ser reprimida con el más retrógrado de los procedimientos. La ley prohibirá el cultivo de simples hortalizas, para que reine, absoluta, la caña de azúcar...

Esta obra, por abarcar un área tan importante del continente americano, por afectar a tantos millones de habitantes, resulta de extraordinario valor en los actuales momentos, en que los problemas de la población y de la alimentación aparecen proyectados como fantasmagóricamente sobre el horizonte confuso del mundo.

La misma no debe ser clasificada como "optimista". En ella está presente el realismo común a cualquier disciplina científica, y las limitaciones artificiales como las naturales se señalan con la misma probidad. Pero frente a los inconvenientes se afirma una personalidad constructiva. Cuando el autor estudia la esterilidad de los esfuerzos para vencer la Amazonia misteriosa, revela como su dominio fué imposible a causa de la falta de grupos compactos que lucharan con un sentido social. El inerme hombre solitario, afanoso de fortuna y de dominio, se ha estrellado mil veces contra esa fortaleza de selvas, a causa de su egoísmo.

Pero la Amazonia será utilizada un día, como tantas regiones hostiles. Cuando los individuos comprendan que la vida —no el lento declinar de mo-

ribundos— sólo es posible en la solidaridad social. Cuando no se destruya la tierra, la fauna y la flora a placer de mercaderes y traficantes de guerra. Cuando el dominio planetario para la elevación de nuestra especie se considere como una aventura común, en la que no mandarán los generales ni los propietarios de ingenios...

Los brasileños —como cualquier otro pueblo de la tierra— no sentirán ya la tristeza infinita del hambre, del hambre milenaria y brutal.

E. M.

## La escena mundial desde el punto de vista libertario

El "Free Society Group", de Chicago, a fines de 1948, decidió celebrar su vigésimo quinto aniversario publicando un folleto en el que anarquistas de diversa nacionalidad examinaran a la luz de sus ideas varios aspectos del mundo actual. La publicación, proyectada para 1949, se ha retrasado por causas ajenas al Grupo editor, pero al fin ha sido dada a la estampa, y aquí tenemos, bajo el título "The world scene from the libertarian point of view", un bien presentado fascículo de 95 páginas, en papel couché, de cuyo vivo interés dará una idea su índice: "El estado del mundo", por G. P. Maximoff; "Derechos y libertades sociales. Su vital importancia para nosotros", por Rudolph Rocker; "Hay que seguir resistiendo", por Fernand Planché; "¿Podemos permitirnos ser hoy antimilitaristas?", por el Dr. H. Koechlin; "Decadencia moral de nuestra sociedad", por el Dr. Herman Frank; "El difícil camino ante el proletariado", por Manuel Buenacasa; "¿Debemos defender los derechos democráticos?", por Albert Meltzer; "El anarquismo. Su papel en la lucha mundial", por el Dr. M. Pierrot; "El dilema de los pueblos", por J. García Pradas; "Papel actual de la Iglesia", por George Woodcock; "Anarquismo, anarquía y anarquistas", por David Wieck; "¿Hasta cuándo podrá sobrevivir el capitalismo?", por M. P. T. Acharya; "El derecho de auto-determinación", por Joseph J. Cohen; "Anarquismo y agricultura", por Gaston Leval; "Capitalismo, totalitarismo y socialismo libertario", por Agustín Souchy; "El Movimiento Libertario desde dentro", por Ismael Martí; "No cabe ahora el pesimismo", por Sam Weiner; "Saludos desde el Japón", por T. Yamaga y S. Ishida; "Decadencia del socialismo político", por Felipe Alaiz; "Veinticinco años de actividad del Grupo Free Society en Chicago", por Boris Yelensky.

Dos de esos trabajos son desgraciadamente póstumos, pues en 1950 murieron el Dr. Pierrot, que en París dirigió por muchos años la revista "Plus Loin", y G. P. Maximoff, autor de "The Guillotine At Work", a cuya memoria se dedicó el fascículo el Grupo Editor, porque de él partió la idea de publicarlo y precisamente murió cuando se ponía a combinar en un ensayo sus interesantes notas sobre "El estado del mundo", una de las cuales lo presenta así:

"Lo que ocurre ahora es semejante a lo que tuvo lugar hace siglo y medio bajo la influencia de la Revolución Francesa. Entonces, la burguesía desplazó políticamente a la aristocracia imponiendo la igualdad de derechos políticos y la substitución de la autocracia por el parlamentarismo. Hoy, la burguesía es desplazada por el proletariado, esto es: por una burocracia del proletariado. En el campo de la economía, está siendo desplazada por monopolios de Estado.

"La burguesía no sólo es desplazada sino también físicamente destruí-